

Jesús Sacramentado es el fin práctico a que nos han de conducir todas las devociones, siendo falsas todas las que no se propongan a El por fin.

En el mismo nº. 66 continúa diciendo:

«Jesucristo es el *alpha* y la *omega*, el principio y el fin de todas las cosas.»

Palabras llenas de toda verdad, como tomadas de la Sgda. Escritura. Jesús es el arquetipo de todo lo creado. En El y por El fueron hechas todas las cosas, y, si no fueran para El, nada se hubiera hecho de cuanto existe. Las criaturas racionales fuimos creadas para que sirviéramos de pueblo al Primogénito. Por El somos y por El sólo hallaremos la vida eterna. Y porque es así seguimos leyendo en este mismo preciosísimo número, que no es otra cosa que un magnífico himno en loor de la divina realeza de Cristo, para confundir a los protestantes y jansenistas, estas otras palabras:

«Si trabajamos, sólo es, como dice el Apóstol, para hacer a todo hombre perfecto en Jesucristo.»

Estas palabras tienen sabor a defensa, y a reproche. Es una especie de invectiva en contra de los falsos devotos de María, y, por consiguiente, ficticios cristianos, que velan su mal espíritu tras la hipócrita apariencia o el exagerado escrúpulo. Cuanto trabajamos dice el Beato a sus impugnadores críticos, todo es porque Cristo sea conocido y amado; nosotros todo lo que no es Cristo lo tenemos por bien despreciable y sólo anhelamos que las almas sean vaciadas en el Hombre nuevo. Ni la devoción a la Santísima Virgen, por la que tan vehementemente propugna el bienaventurado Luis María Grignon, mereciera sus miradas, si no fuera que esa devoción nos ayudara tanto para ir a Cristo, le oiremos decir con toda firmeza. Y para que más nos convenzamos de que él sólo busca para sí y para las almas todas la perfección en Cristo, continúa dando las razones que se le ofrecen y que confirman las que acabamos de leer. «Si trabajamos, sólo es, como dice el Apóstol, para hacer a todo hombre perfecto en Jesucristo» por los motivos siguientes que nos da en el mismo número 66.

«Porque sólo en El habita toda la plenitud de la divinidad y todas las demás plenitudes de gracia, de virtudes y de perfecciones.»

Como veremos, todas las razones o motivos que aduce nuestro Beato para convencernos de que debemos ser regenerados en Cristo y en sólo El, son tan fundamentales como la misma palabra divina. En la primera que acabamos de copiar claramente se leen estas palabras, del Apóstol a los Colosenses, cap. II, v. 9,: «*In ipso habitat omnis plenitudo divinitatis.*» No son menos terminantes estas otras que se leen en Isaías, cap. XI, v. 2: «*Requiescet super eum spiritus Domini: spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilli et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini.*»

El espíritu menos versado en las católicas doctrinas a poco que haya oído hablar en cristiano recordará haber oído mil veces las siguientes frases que a continuación copiamos del Beato Luis María y que son palabras todas de la Sagradas Escrituras. Y porque son tan comunes y por no hacer a nuestro caso directamente omitimos copiar y citar los textos y lugares en que se leen. Nuestro admirable Vidente hablaba en su libro a jansenistas y protestantes y por eso se esfuerza en este número 66 en manifestar claramente que para él, como para todo cristiano Cristo es el Rey divino, y todo lo que aparte de El es reprochable y, por el contrario, digno de amor todo lo que, a El nos conduzca. Y para que nadie pueda acusarlo de que él pretende menoscabar la realeza suprema de Jesucristo, no contento con lo dicho, añade:

«Porque sólo en El hemos sido bendecidos con bendición espiritual; porque